



PARASHÁ SEMAMANAL

7. VAYETSÉ

“Y Salió”

BERESHIT (Génesis) 28:10–32:2



RESUMEN DE LA PARASHÁ

Yaacov se aleja de su lugar de nacimiento en Beer Sheva y viaja a Jaran. En el camino se encuentra con “el lugar” y duerme allí, soñando con una escalera que conecta el cielo con la tierra, y con ángeles subiendo y descendiendo por ella; HaShem se le aparece y promete que la tierra sobre la cual está acostado será dada a sus descendientes.

En la mañana, Yaacov eleva la piedra sobre la cual apoyó su cabeza como un altar y un monumento, prometiendo que será la casa de HaShem.

Yaacov se queda en Jaran, donde trabaja para su tío Laban, cuidando sus ovejas. Laban concuerda en darle su hija menor, Rajel, a quien Yaacov ama, para casarse con ella, como paga por siete años de trabajo. Pero en la noche del casamiento, Laban le entrega a la hija mayor, Lea, un engaño que Yaacov sólo descubre a la mañana. Yaacov se casa con Rajel también, una semana más tarde, luego de aceptar trabajar siete años más para Laban.

Lea tiene seis hijos, Ruvén, Shimón, Levi, Iehuda, Isajar y Zvulún, y una hija, Dina, mientras que Rajel es estéril. Rajel le da a Yaacov su sirvienta, Bilá, para tener hijos con ella para Rajel, y dos hijos más, Dan y Naftalí, nacen. Lea hace lo mismo con su sirvienta, Zilpá, de quien nacen Gad y Asher. Finalmente, las plegarias de Rajel son respondidas y nace Yosef.

Yaacov ya estuvo en Jaran por catorce años y desea retornar a su casa, pero Laban lo convence de quedarse, ofreciéndole sus ovejas como paga por el trabajo. Yaacov prospera, a pesar de los repetidos intentos de Laban por arruinarlo. Luego de seis años, Yaacov deja Jaran a escondidas, temiendo que Laban no le permitiría irse con la familia y riquezas por las cuales había trabajado. Laban y Yaacov hacen un pacto en el Monte Gal-Ed, y Yaacov continúa viaje hacia la Tierra Santa, donde es encontrado por ángeles.

EN ESTA PARASHÁ NO ENCONTRAMOS:

No

MITSVOT





"Y fue a Jarán, una prueba para Yaacov"

A pesar de todo, Yaacov se dirigió a Jaran. Como primera instancia de preparación, permaneció recluido en el mundo del estudio de la Torá siempre rodeado de la santidad y pureza. Pero para cimentar al Pueblo de Israel se debía salir del mundo paradisiaco.

El pueblo judío se formaría específicamente en un lugar donde debería enfrentar obstáculos y pruebas para mantener su integridad espiritual. Esta es la respuesta a nuestra pregunta: HaShem creó al hombre y lo colocó en un mundo material con el propósito de vivir dentro de esta realidad mundana, con todas las dificultades y pruebas que se presentan, con el objetivo de superarlas y refinar al materialismo, a través de introducir en él Divinidad.

De todas formas, la persona no debe introducirse voluntariamente en situaciones de prueba. Así pedimos diariamente en la Tefilá: "no nos sometas a pruebas...". Pero si éstas se presentan, la persona no debe decepcionarse ni deprimirse, ya que tiene que saber que superarlas y crecer a través de ellas es en realidad el objetivo de estas pruebas. Pero para vencer se requiere de una conducta especial, que también aprendemos de Yaacov.

En su camino a Jarán descansó. Tomó "de las piedras del lugar y las colocó alrededor de su cabeza". Rashi explica "formó con ellas un cerco con ellas alrededor de su cabeza, pues temía de las fieras". Nos preguntamos: ¿Por qué Yaacov quiso resguardar sólo su cabeza?, y... ¿qué pasaría con el resto de su cuerpo?

Encontramos aquí una importante lección: Yaacov no temía de las fieras salvajes en el sentido literal. Se trataba de un temor de las fuerzas del mal con las que debía enfrentarse a partir de ahora. Por ello rodeó su cabeza con piedras, indicando la firme decisión de reservar la cabeza para sí. Ciertamente debe uno ocuparse de los temas cotidianos, del sustento, los problemas, etc., pero no debemos permitir ser absorbidos por ellos. La "cabeza", nuestro yo y control interior, deben estar protegidos de "las fieras" del materialismo y permanecer indemnes en el mundo del espíritu.

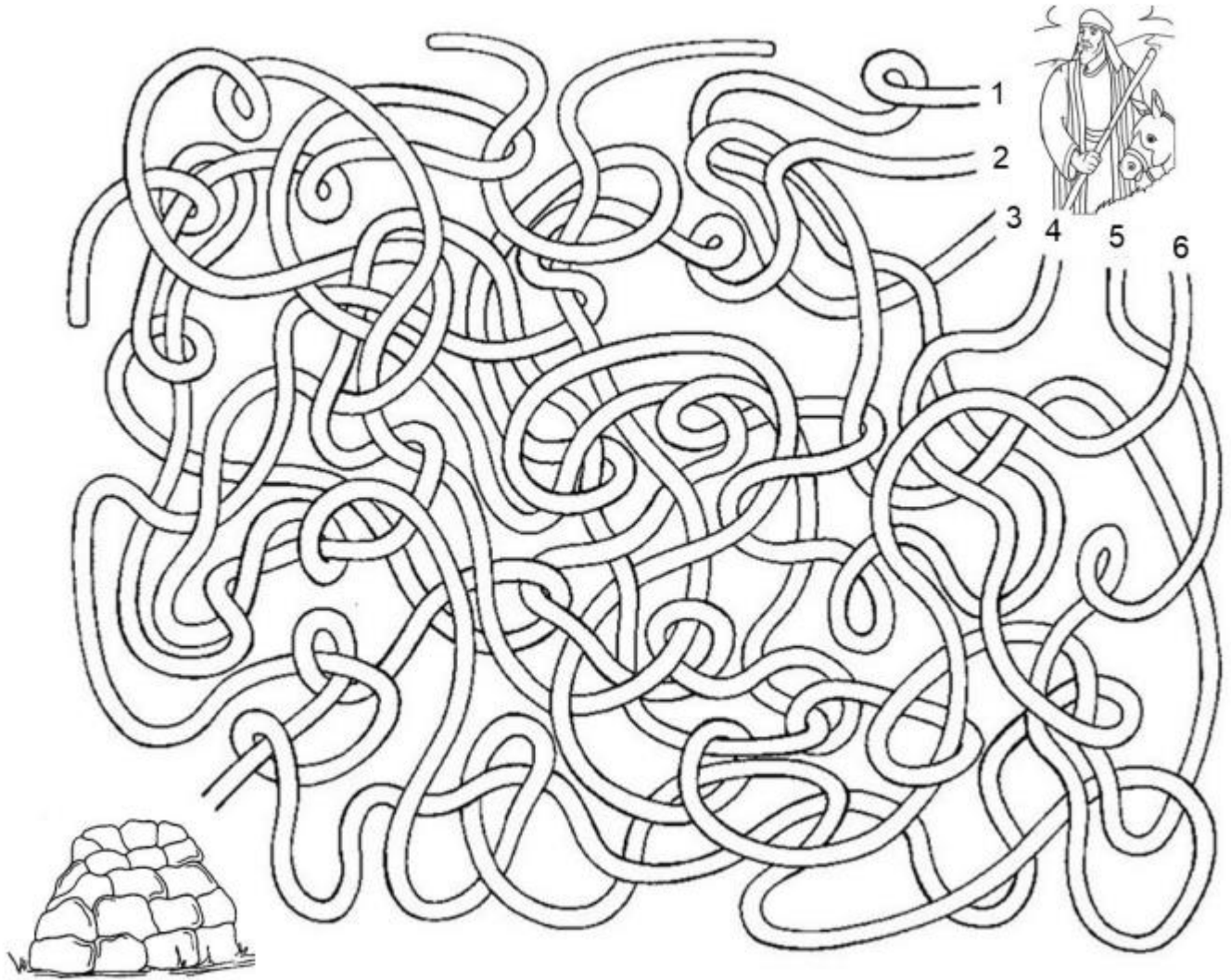
Encontramos esta regla también en el salmo "del fruto de tu palma comerás, bienaventurado eres y el bien será para ti". En lo mundano, el sustento y demás aspectos materiales, debes invertir sólo el esfuerzo de "la palma de tu mano", no tu alma y las fuerzas y energía interior. La "cabeza" debe dejarse libre para lo esencial, el espíritu y el mandato de Di-s, el estudio de la Torá y el cumplimiento de las Mitzvot. Así se construye un hogar judío auténtico.

https://es.chabad.org/library/article_cdo/aid/1018998/jewish/Y-fue-a-Jarn.htm



ACTIVIDAD

Uno de los 6 caminos llevará a Yaacov a bet-el, ayúdelo a encontrarlo.



ACTIVIDAD

Después que Yaacov sale de la tierra de sus padres camino a Jarán, recuesta su cabeza para dar una pequeña siesta y descansar, en ese lugar tiene un sueño “soñando con una escalera que conecta al cielo con la tierra, y con ángeles subiendo y descendiendo por ella”.

Colorea.



HaShem guardo la promesa que le dio a Abraham. HaShem guardo la promesa que le dio a Yiskah. Y en esta historia podemos ver como HaShem recuerda la promesa que le dio a los antepasados de Yaacov y le promete” que la tierra sobre la cual está acostado será dada a sus descendientes”.



ACTIVIDAD

Yaacov primero se casa con Leah la hija mayor de su tío Laban por un engaño que su mismo tío le hace y una semana después se casa con Rahel. Yaacov tiene doce hijos por parte de Leah y Rahel.

Escribe en el cuadro el nombre del hijo que corresponde a cada madre, recuerda que por parte de las sirvientas de Rahel y Leah también Yaacov tuvo hijos.



Rahel



Dina



Reuben



Dan



lehudá



Lea



Iosef



Shimon



Naftali



Gad



Bila



Isajar



Zebulon



Asher



Levi



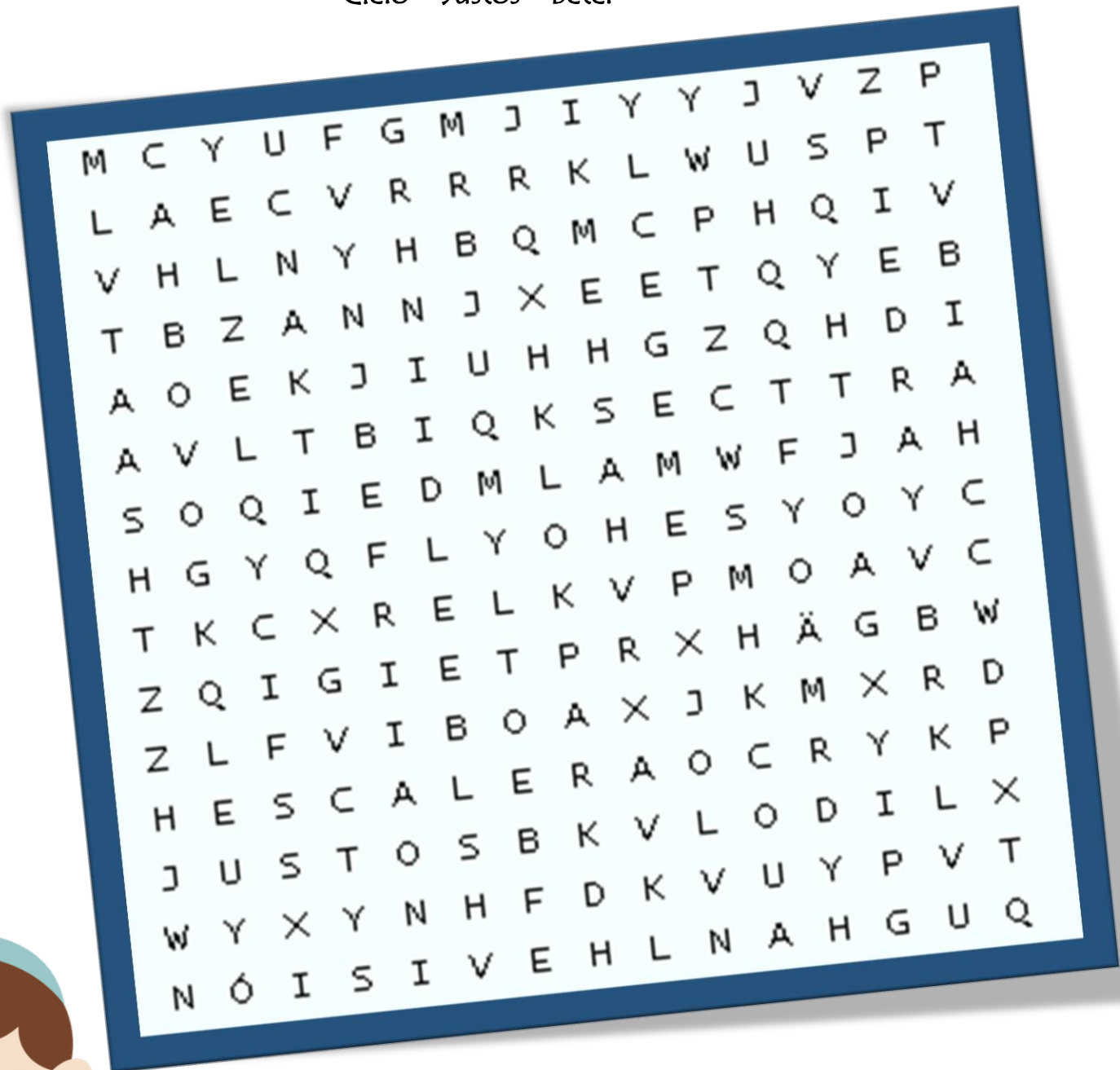
Silpa



ACTIVIDAD

SOPA DE LETRAS

Escalera – Malajim – Piedra – Yaäkov – Visión – Tefilot – HaShem –
Cielo – Justos – Betel



MANUALIDAD

Realicemos con marmelos y palillos de dientes la escalera de Yaacov y recordemos lo dulce que son las promesas de HaShem



TEXTO PARA MEMORIZAR

Lamentaciones 3:22-23

Que las misericordias del ETERNO jamás terminan, pues nunca fallan sus bondades; son nuevas cada mañana; ¡grande es TÚ fidelidad!

